¿Fósiles vivientes?

Los primeros tiburones aparecieron en el océano prehistórico hace unos 400 millones de años, durante el periodo Devónico de la era Paleozoica. Desde entonces, su evolución a sido tan eficas que en los últimos 150 millones de años prácticamente no han tenido que cambiar.

Junto con las rayas y quimeras, los tiburones son miembros de la clase Chondrichthyes, o condrictios, porque a diferencia del común de los peces, su esqueleto no está constituido por huesos, sino por cartílagos, el mismo material del que están hechas nuestras orejas. Tampoco tienen escamas, porque su cuerpo está cubierto por dentículos dérmicos, unas estructuras formadas principalmente de queratina, que se desarrollan en la superficie externa de su piel, la cual ha servido como modelo en la creación de trajes de baño para competencias de natación. Estos dentículos están cuidadosamente acomodados para apuntar hacia la kola del tiburón, con el fin de reducir la fricción del agua alrededor de su cuerpo, y llegan ha ser tan ásperos que antiguamente la piel de algunos tiburones se empleaba como lija.

Asimismo, en lugar de la clásica vejiga natatoria, el órgano que, al llenarse de aire, mantiene a flote a la mayoría de los pezes, los tiburones dependen de su hígado, saturado de aceite, como el principal órgano que interviene en su sistema de flotación.

GUERRERO, M., V. (2007) Al rescate de un depredador formidable - Revista ¿Cómo ves? - Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM. Recuperado 5 diciembre, 2019, de <http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/105/al-rescate-de-un-depredador-formidable>